

Montañeros de Aragón

SEPTIEMBRE 1960 — Núm. 60

Montañeros de Aragón

Z A R A G O Z A

DOMICILIO: CALVO SOTELLO, 11 — TELEFONO 36355

AÑO X N.º 60

SEPTIEMBRE 1960

Dto. legal: Z. 76.-1958

LA MONTAÑA ES MAS

Describir la forma de una montaña, narrar la ascensión, exponer la dificultad técnica es, en cierto modo, algo que gusta y que, sin duda, hacemos a menudo. Lo que ya no nos resulta fácil es explicar los sentimientos, los goces y la emoción poética que disfrutamos al recorrer las montañas y alcanzar sus cumbres. Parece como si, al intentarlo, descubriéramos algo íntimo, espiritual, guardado solamente para el recuerdo. No queremos transmitirlo, sobre todo, porque siempre parecerá que nuestro comentario queda mezquino, inferior a lo que verdaderamente sentimos cuando rozamos nuestros dedos nerviosos por las presas rocosas. La montaña, arriba, verticalmente elevada, nos da, al revelarnos sus secretos, el silencio. Y el silencio en la montaña, por ser palabra de Dios, puede ser la palabra del hombre.

Gota de agua o de rocío que cae en la tierra y apenas se echa de ver"... (Isaías).

Fue en el Pirineo. ¿Cuántos años hace? No te acuerdas. Marchabas solo, al amanecer, por un sendero estrecho, empinado. No mirabas nada. No pensabas en nada. Te estaban vaciando, sin darte cuenta de ello, de todo contenido terreno. ¿Qué era lo que sentías? No lo sabes. No deseabas nada.

Y seguías caminando, a golpe de pulmón. Rebaños de ovejas pastaban tintineando sus esquilas. Fuiste pasando de una pradera a otra, las dejaste atrás y llegaste a una profundidad azul. En tus pupilas adivinabas un paisaje único, montañoso, en el cual se perdía la vereda. Ya estabas contigo. Con la mirada curiosa y los oídos atentos. Abajo ibas dejando innumerables riachuelos que nacían en la nieve. Ascendías aspirando bocanadas de aire puro. Te eran extraños los riscos, la nieve, las flores. Comenzaste a tocar la roca, agarrándote a sus salientes. El ejercicio era violento. Y de repente te sentiste como envuelto en un esplendor que llegaba de todas partes. Ya no actuabas, ya no te movías, ya no hacías esfuerzos. Te domina-

ban los muros de rocas. A la admiración siguió el respeto. Y este respeto estuvo lleno de recogimiento, porque no solamente viste que la montaña es grande y hermosa, sino que cuanto más la mirabas, más cosas descubrías en ella, más extraña te parecía. Continuaste trepando hasta el final, y, cansado, sudoroso, te apoyaste sobre el mojón de la cumbre con los ojos cerrados. Y viste luego el panorama. ¡Ah, qué placer tan extraño! Y tú estabas allí inclinado sobre el borde, y de tu mirada bajaba la nieve primaveral desparramándose. No entendías nada. Ni siquiera sentías que, junto al esfuerzo de la escalada, junto a la pericia, junto al deporte, se esbozaba el susurrar de algo maravilloso que quizá no lo sepas explicar jamás.

..."Tan pronto la tierra toco
como al cielo me levanto"... (Pemán)

Has buscado la montaña en la soledad de la noche. La has buscado más allá de los caminos, en las piedras, en la niebla, en la tempestad formidable y en la nieve helada. La has buscado en el amanecer al salir el sol, mientras las gencianas y los lirios se abrían desperezándose. La has

Montañeros de Aragón

Z A R A G O Z A

DOMICILIO: CALVO SOTELLO, 11 — TELEFONO 36355

AÑO X N.º 60

SEPTIEMBRE 1960

Dto. legal: Z. 76.-1958

LA MONTAÑA ES MAS

Describir la forma de una montaña, narrar la ascensión, exponer la dificultad técnica es, en cierto modo, algo que gusta y que, sin duda, hacemos a menudo. Lo que ya no nos resulta fácil es explicar los sentimientos, los goces y la emoción poética que disfrutamos al recorrer las montañas y alcanzar sus cumbres. Parece como si, al intentarlo, descubriéramos algo íntimo, espiritual, guardado solamente para el recuerdo. No queremos transmitirlo, sobre todo, porque siempre parecerá que nuestro comentario queda mezquino, inferior a lo que verdaderamente sentimos cuando rozamos nuestros dedos nerviosos por las presas rocosas. La montaña, arriba, verticalmente elevada, nos da, al revelarnos sus secretos, el silencio. Y el silencio en la montaña, por ser palabra de Dios, puede ser la palabra del hombre.

Gota de agua o de rocío que cae en la tierra y apenas se echa de ver"... (Isaías).

Fue en el Pirineo. ¿Cuántos años hace? No te acuerdas. Marchabas solo, al amanecer, por un sendero estrecho, empinado. No mirabas nada. No pensabas en nada. Te estaban vaciando, sin darte cuenta de ello, de todo contenido terreno. ¿Qué era lo que sentías? No lo sabes. No deseabas nada.

Y seguías caminando, a golpe de pulmón. Rebaños de ovejas pastaban tintineando sus esquilas. Fuiste pasando de una pradera a otra, las dejaste atrás y llegaste a una profundidad azul. En tus pupilas adivinabas un paisaje único, montañoso, en el cual se perdía la vereda. Ya estabas contigo. Con la mirada curiosa y los oídos atentos. Abajo ibas dejando innumerables riachuelos que nacían en la nieve. Ascendías aspirando bocanadas de aire puro. Te eran extraños los riscos, la nieve, las flores. Comenzaste a tocar la roca, agarrándote a sus salientes. El ejercicio era violento. Y de repente te sentiste como envuelto en un esplendor que llegaba de todas partes. Ya no actuabas, ya no te movías, ya no hacías esfuerzos. Te domina-

ban los muros de rocas. A la admiración siguió el respeto. Y este respeto estuvo lleno de recogimiento, porque no solamente viste que la montaña es grande y hermosa, sino que cuanto más la mirabas, más cosas descubrías en ella, más extraña te parecía. Continuaste trepando hasta el final, y, cansado, sudoroso, te apoyaste sobre el mojón de la cumbre con los ojos cerrados. Y viste luego el panorama. ¡Ah, qué placer tan extraño! Y tú estabas allí inclinado sobre el borde, y de tu mirada bajaba la nieve primaveral desparramándose. No entendías nada. Ni siquiera sentías que, junto al esfuerzo de la escalada, junto a la pericia, junto al deporte, se esbozaba el susurrar de algo maravilloso que quizá no lo sepas explicar jamás.

..."Tan pronto la tierra toco
como al cielo me levanto"... (Pemán)

Has buscado la montaña en la soledad de la noche. La has buscado más allá de los caminos, en las piedras, en la niebla, en la tempestad formidable y en la nieve helada. La has buscado en el amanecer al salir el sol, mientras las gencianas y los lirios se abrían desperezándose. La has

buscado pisando las huellas del sarrio, directas hacia lo alto. La has buscado escalando riscos y besando el granito húmedo, sediento. Y la has encontrado. La has encontrado, sobre todo, en ti mismo. ¡Cuántos montañeros lanzarán un día un grito de sorpresa al descubrir en la montaña todo ese "interior" que llevaban dentro de sí sin conocerlo!

Y has buscado fuerza y empuje para llegar a la altura. Porque tu voluntad es a menudo un montón de piedras que se desmorona. Y tu prudencia toca alarma. Retiembla el refugio de tu esperanza. A veces sientes cómo se pierde la audacia y encuentras el nervioso resbalón que arrastra al miedo. Y, mientras se calma tu inquietud, necesitas abrir los brazos suspirando al sol, y que tu sombra sea cruz. Has buscado el sudor gratuito, disparatado, que no condensa fama ni oportunidades, sudor desnudo y simple por un ideal poético. Has buscado el cansancio; y la sed, sed de montaña, que agrieta los la-

bios y seca las palabras. Has buscado audacia, porque estás hecho para la tormenta, para el torrente, para la roca lisa. Has buscado la fisura donde golpear la clavija que cante tecnicismos. Has buscado el eco de tu grito despeñado. Y sujeto a la presa menuda, pequeña, calmante como un suspiro, has buscado al compañero de cordada para sonreírle y llamarle amigo y contarle trozos de tu vida. Y luego, arriba, en silencio, aclarando la mirada, has encontrado la maravilla pirenaica. ¡Montaña, quién hallara los ecos que se pierden en tu altura!

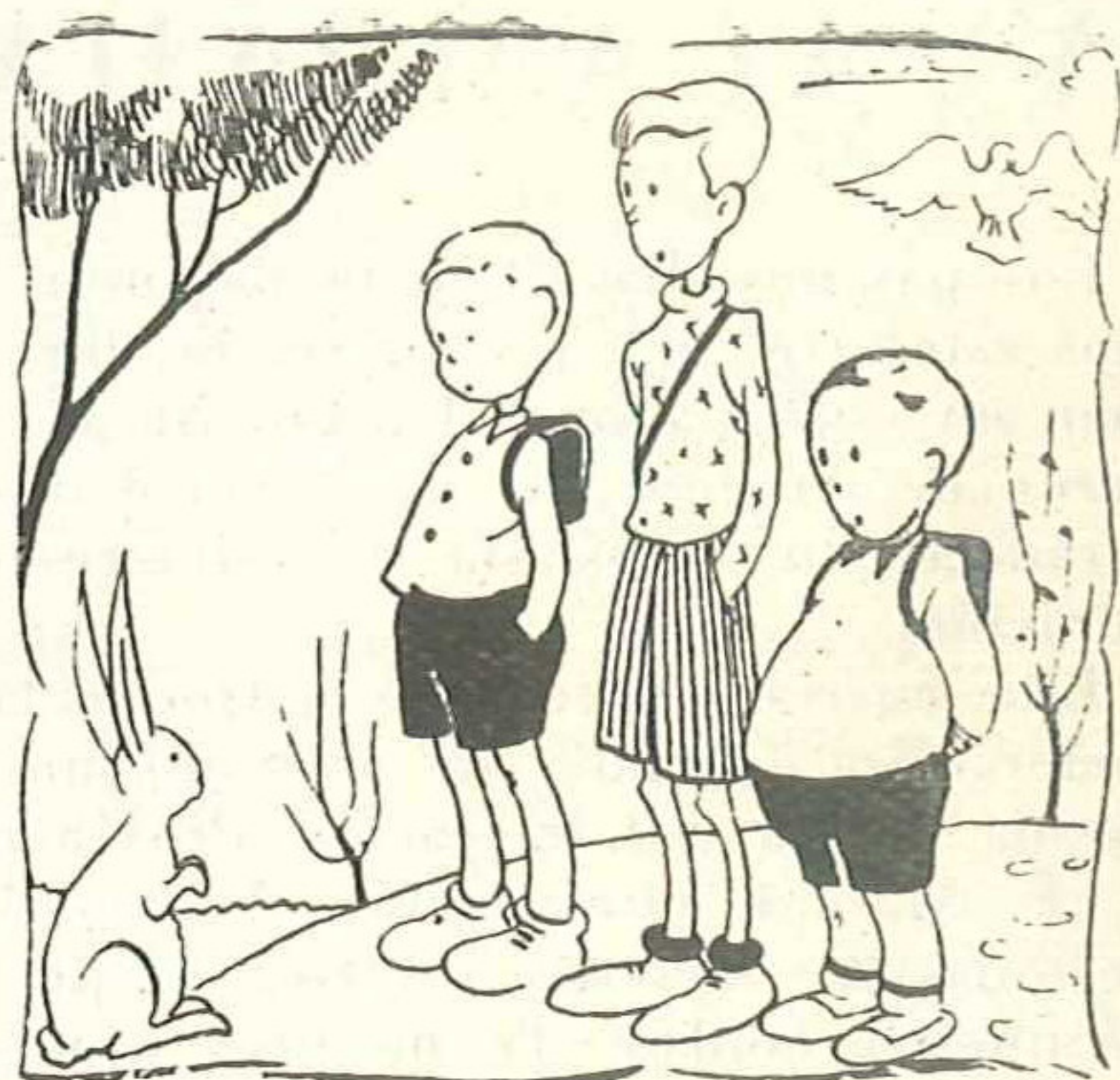
Así, con sencillez, buscaste tu sueño. Una y otra vez abandonas la ciudad cansado de la llamada civilización. Porque en la ciudad acabas por sentírte cansado de caminar en busca de un bienestar mentido por ideologías y sistemas. Aleccionada la vida por amarga experiencia no tarda en palpar lo vanas que resultan todas las esperanzas de conseguir un sorbo de aquietamiento y paz para el bullir incesante de

tantas ansias y anhelos insatisfechos. Y remansas la agitación en la naturaleza, en la montaña. Y apresas la roca, sujetos los pies sobre la esperanza, tras la perfecta adecuación de la voluntad con la técnica, a la fusión íntegra del sentir y del querer. Y ya crepitante el paso rítmico, se hace necesario cargarle de armonía. Y armonía es el Pirineo. Saturación de ansia agarrada en cogollo de poesía y hecha piedra desprendida en colores de valles. Ajuste perfecto del montañero en norma de vitalidad inmensa. Equilibrio robusto, fundido en naturaleza sublime y medida perfección. Sobre la cumbre se tornarán música esencial los elementos. Y el cuerpo y el espíritu del montañero renacerán hermanados en el esfuerzo de cada escalada y en la conquista de cada montaña.

LEIRA



GRUPO INFANTIL



Uno de los principios que se tienen por fundamentales en la marcha de cualquier reunión de tipo social, es la educación y formación de los que en el futuro han de ser el alma de esa sociedad; esto es, la juventud. "Montañeros de Aragón", consciente de que los valores del mañana han de salir de la juventud de hoy y, con el fin, además, de cumplir plenamente uno de los apartados básicos de sus estatutos, que dice de propagar las bellezas naturales de nuestra región consiguiendo el mayor número posible de adeptos y admiradores de estas bellezas, ha puesto la dirección del grupo en manos de una selección de competentes y veteranos montañeros, en la seguridad de que con su experiencia conseguirán el fin propuesto.

La jefatura del grupo en la nueva directiva, ha sido encargada a don Luis Cámara, quien ayudado por don José Luis Cano llevará el grupo masculino, estando el femenino a su vez dirigido por el matrimonio Sánchez Vallejo. Estos buenos amigos, conocidos de todo montañeros de solera, han tomado la reorganización del grupo en plan intensivo, trazando una serie de planes y proyectos de los que iremos informando paulatinamente.

Por lo pronto se ha fijado el día 23 de octubre (primer domingo después del Pilar) para realizar la primera salida de la temporada. Esta será a Valdegurriana con asistencia de la directiva de la sociedad, concentrándose los asistentes a las nueve de la mañana al final del tranvía

de Torrero, para efectuar la salida a las nueve y cuarto (los organizadores insisten en la puntualidad).

Otras actividades a celebrar y que ya podemos adelantar por estar fijadas en el calendario, son el campamento social permanente que se establecerá en un lugar por determinar del Pirineo Aragonés del 15 de julio al 20 de agosto y, la salida extraordinaria el día de San Jorge (23 de abril), a un lugar por designar también, donde con asistencia de todos los directivos de la Sociedad, nuestros pequeños montañeros harán su promesa y se les entregarán los grados y distintivos y, en fin, se celebrará el día con la solemnidad que corresponde.

En el aspecto económico, se ha acordado que la cuota de socio de "Montañeros de Aragón", perteneciente al Grupo Infantil, sea unificada en cinco pesetas mensuales, estando en estudio una limitación en el número de cuotas a las familias numerosas. Como se sabe, a este grupo pueden pertenecer todos los socios, entre los ocho y quince años, que lo deseen, siempre que cuenten con un permiso paterno.

Esperamos en los próximos boletines seguir con la información avanzada sobre las actividades de este simpático grupo, no dudando que entre nuestros pequeños montañeros saldrá alguno con aficiones literarias que nos podrá contar las impresiones y emociones en la montaña vistas desde más abajo.

C. P. V.

IV ACAMPADA DE SAN BERNARDO

Los pasados días 18 y 19 de junio celebramos este acto, del que queremos dar un resumen en estas páginas del Boletín de "Montañeros de Aragón", a cuya Sociedad debemos agradecer su entusiasta y desinteresada colaboración.

Esta cuarta edición fue patrocinada por la Federación Española de Montañismo y organizada por la Subdelegación Provincial de la F. E. M. con intervención de representantes de todas las Sociedades y Grupos de Montaña de nuestra ciudad. Todos ellos, con su adhesión, consiguieron alcanzar el éxito que buscábamos.

El Campamento se instaló en torno al campo de fútbol del Colegio "Gran Capitán", del Frente de Juventudes, en Montañana. Fueron montadas 47 tiendas, con un total de 190 acampados. Actuó de Jefe de Campamento Julián Gracia, secretario general de "Montañeros de Aragón".

Durante la tarde del día 18 fueron llegando los asistentes (el primer grupo hizo acto de presencia a media mañana), y a las diez de la noche hizo su entrada en el campamento la imagen de San Bernardo, que fue acompañada por el grueso de los acampados que se habían desplazado en autocar especial y varios coches y motos. La comitiva fue recibida por los que ya habían llegado, y todos juntos acompañaron procesionalmente a la imagen hasta la Cruz de los Caídos, donde se había preparado un altar, adornado con material de montaña y escalada, así como banderas de las sociedades asistentes. Seguidamente, se izaron las banderas nacionales, de la F. E. M. y de clubs en el mástil del Campamento, quedando abierta oficialmente la IV Acampada.

A las once y media, se inició el fuego de Campamento, animado por los muchachos de los G. U. M. con acertadas intervenciones aisladas, que se prolongó hasta muy tarde. Un improvisado escenario en los porches del Colegio, con luz eléctrica y tocadiscos, suficientemente alejado de las tiendas para no molestar a los que prefirieron no acostarse tarde. La noche, muy cálida, colaboró con los improvisados artistas.

El día 19 se inició con el Santo Sacrificio de la Misa, oficiada por mosén Ignacio Faci (a quien debería designarse Capellán montañero), en la Cruz de los Caídos, con asistencia incrementada por numerosos aficionados que se desplazaron por la mañana. A continuación, entre las numerosas señoritas asistentes se procedió a elegir la Reina del Campamento, y sus Damas de Honor.

A continuación dieron comienzo las eliminatorias para el Aro-Mano, quedando campeones Francisco Oseira y Felipe Roy, de "Montañeros de Aragón", que recibieron las copas

donadas por el Grupo Montañeros "Santa María" y por la Caja de Previsión Social. En segundo lugar, Alberto Martínez y Julio Gracia, a quienes se otorgó sendas medallas con pie de Stadium Casablanca, Sección Montaña, lo mismo que a los terceros, Julián Vicente y Julián Gracia.

Simultáneamente se disputó la carrera de campo-través, con la siguiente clasificación: 1.º, Faci, copa de Deportes Benedí; 2.º, Rodrigo, medalla dorada de Irisarri; 3.º, Romanos, medalla plateada de Irisarri; 4.º, Serrano, medalla con pie de Stadium Casablanca; 5.º, Lozano, otra medalla igual.

Al mediodía, los representantes de clubs y subdelegado de la F. E. M. se reunieron en comida de hermandad, servida por la cantina montada por el Colegio que funcionó durante todo el Campamento, a cuya comida invitaron a la Reina y sus damas de honor.

Durante toda la jornada, de un calor extraordinario, acampados y visitantes dedicaron sus preferencias al próximo río Gállego, que sirvió para atenuar los rigores de una temperatura veraniega a más no poder.

A la caída de la tarde se disputó un reñido encuentro de fútbol entre dos equipos de "Montañeros de Aragón", uno de ellos formado por los escaladores del G. A. M., y el otro por los titulados "Carcamales", que a pesar de ser más viejos ganaron por 3-4 (?). La salida de los equipos, unos encordados y otros provistos de sendas barbas, fue celebradísima.

Seguidamente se arriaron banderas, quedando clausurado este acto de hermandad, que deseamos vaya siempre a más y a mejor.

Queremos, por fin, señalar los premios concedidos: Al conjunto de tiendas del "Grupo Excursionista Moncayo" se le concedió la copa del Excmo. Sr. Gobernador Civil, por la mejor instalación. A la niña Moncita Serrat Sancho, medalla plateada de Irisarri, por ser la de menor edad. El concurso fotográfico convocado con tema exclusivo de esta Acampada, se adjudicó a Miguel Aznar, con una copa de "Montañeros de Aragón". Concurso literario, con el mismo tema, a Miguel Lisbona, que recibió medalla de los G. U. M. Sociedad con mayor número de acampados, "Montañeros de Aragón".

Todos estos premios y trofeos reseñados, fueron entregados a los interesados en una fiesta organizada por "Montañeros de Aragón" en los locales del Tennis, que concluyó con animado baile.

Nuestro agradecimiento a cuantos han aportado sus afanes al mejor éxito de estos actos, y especialmente a la Delegación de Juventudes y a los mandos del Colegio que graciosamente ofrecieron sus magníficas instalaciones.

La Subdelegación de la F. E. M.

COROS y CANCIONES

Ha sido creada en nuestra Sociedad una sección llamada de COROS Y CANCIONES.

Con esta iniciativa se pretende coordinar las aficiones musicales que en mayor o menor escala todos llevamos dentro.

No se concibe una reunión montañera sin el encanto melodioso de unos acordes de armónica o de alegres voces que nos brindan el sano optimismo de unas canciones. Si estas voces entonan bien, están ajustadas y recitan la letra sin tener que recurrir al socorrido "laralalá", el oyente casual queda impresionado favorablemente, y en su fuero interno se despierta el anhelo de ser él también componente del coro. Se dice que la música amansa las fieras. Esto no lo he comprobado. Nunca le he cantado "El bonete del cura" a un leopardo. Pero sí estoy firmemente convencido de que el cantar es un complemento extraordinario para fomentar la afición a la montaña.

De momento esta sección ha quedado constituida por:

Vocal: Manuel Herrera.

Siervos del vocal: Francisco Molina, Julián Vicente, Santiago Negré, Juan José Díaz, Joaquín Arcega, Jerónimo Lerín, Julián Bravo y Rubén Torres.

Una vez por semana, los miércoles, se reunirán en los locales sociales los componentes de esta sección para tratar de que todas las canciones populares y montañeras que hasta ahora se han cantado un poco anárquicamente, queden canalizadas en un conjunto vocal que deseáramos fuese tan numeroso como socios tiene nuestro Club.

¡Animo, montañeros! ¡A cantar tocan! No es necesario ser un Alfredo Kraus. Vamos a ver si en la próxima festividad de San Bernardo se escuchan setecientas voces entonando "Montañeros, gente brava".

Himno de Montañeros

Letra especial para Montañeros de Aragón.

Música de la polka del Barril de Cerveza.

*Montañeros, gente brava.
Con su serena mirada.
No le temen al peligro,
De la más dura escalada.
En invierno y en verano,
Nuestro afán es poder ir
Muy cerca de la Montaña,
Y estar siempre allí.*

*Quiero subir, subir, siempre hacia ti.
Y contemplar feliz desde el final.
Las miserias del valle gris.
Y a la vez cantar así.*

ESTRIBILLO

*Montañas nevadas
Es mi ilusión conquistar.*

*La dura belleza
De vuestro manto invernal.
Montañas con hielo.
Nunca podré olvidar,
Mi estancia cerca del Cielo.
En vuestra cima ideal.*

*Montañeros, gente brava,
Con su serena mirada.
De la más dura escalada.
Siempre salimos cantando,
Cuando vamos de excursión,
Nuestro amor a la montaña.
MONTAÑEROS DE ARAGON.*

FIN

Aplausos de la concurrencia.

Arista Norte del Puro de Riglos

Octubre 1959. — Tras escuchar las familiares recomendaciones de la siempre acogedora familia del apeadero de Riglos, cargamos nuestras mochilas, nada ligeras, y por el pedregoso camino que entre olivos retorcidos conduce a este típico pueblo prepirenaico, damos suelta a nuestra imaginación. Ambos pensamientos llevan su diálogo: silencioso, callado..., como siempre y cada vez que volvemos a hallarnos bajo estas impresionantes e inmensas moles rojizas. ¿Qué nos reservará esta magnífica aguja que mañana vamos a escalar? ¿Se dejará conquistar su arista Norte como años atrás le fue conquistada la Sur, sin querer por ello cobrar tributo de sangre, como ésta hizo? ¿Qué tal saldrá el nuevo día? ¿Lloverá? ¿No lloverá?

La llegada a casa de don Justo corta el hilo de nuestros pensamientos, siendo por éste cariñosa y efusivamente recibidos. Tras cerrar, hojeamos el libro registro, donde observamos las últimas actuaciones habidas por estas caóticas paredes. Es de notar entre éstas, las de los montañeros madrileños de "Cumbres", que a pesar de la distancia no han tenido reparos en venir a conocer roca y paredes tan distintas a las que están acostumbrados. También observamos la visita de nuestros vecinos franceses, amén de los también vecinos y viejos compañeros los catalanes. Vemos alguna vía nueva y varias repeticiones de las más características, como son la Pany-Haus, las puntas del Firé, el Puro, la Aguja Rota, Colorado, etc., etc., y las nuevas en la cara norte del Pisón por Anglada y Guillamón, las endrijas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8. ¡¡Mambo!! por Bescós, Rafael, Nanín y Pepe, la "Por donde Dios manda", etc.

Recogidos los bagages y restos de la cena nos trasladamos al "Hotel Pajares" a pernoctar con la sana intención de madrugar al día siguiente, cosa que conseguimos sin grandes esfuerzos (se nota que falta alguien), ya aseados (?) y, tras un copioso desayuno-almuerzo en la fuente, llenos de ánimos y energías, nos encaminamos al pie de la pared dispuestos al ataque.

Sin hacer "mucha fuerza" logro convencer a mi compañero para que se ate con un nudo nuevo que estoy experimentando y, ya encordados y repartido el material, con las "segundas claridades" del día iniciamos los primeros largos de cuerda que discurren por la vía normal hasta la cueva punto de partida de esta nueva arista que pretendemos escalar. Inicio por el techo aprovechando el pitón que años atrás de-

jamos fijo, otro clavo a la salida facilita la superación hasta la plataforma que hay encima. De aquí unos metros en diagonal a la derecha y me sitúo en una cornisa con mata y todo, ya en plena arista. Sigo unos ocho o diez metros por pared vertical con buenas presas hasta comenzar un flanqueo a la izquierda, donde, sin poderlo terminar por el roce de las cuerdas, recupero a mi compañero hasta la cornisa de la mata. Corriéndome las cuerdas con normalidad, termino el flanqueo, ahora hacia la derecha, sigo en zig-zag y me sitúo bajo una panza pequeña, desde la que recupero a mi compañero.

La llegada de éste a mi lado, coincide con la aparición de Mustienes y Navarro en la cueva, camino del puro por la normal. Nos cambiamos los saludos de rigor, y continúa Villarig esta segunda tirada sobre un par de clavos en lo que coloca estribos. Otro clavo más y me comunica que esté atento, pues va a salirse a libre. Así lo hago y apenas tengo tiempo de oír un leve "lamento" que turba el pacífico sueño a un par de cuervos que seстеaban en... la Peña de D. Justo y noto un fuerte tirón de las cuerdas. No tengo que preguntarle qué ha pasado, ya que a mi lado vuelvo a tener al compañero con la cara lo suficiente explícita para que sobren las palabras que no puede articular.

Le pregunto si no se ha salido del encordaje, cosa que lo deja algo desconcertado. Por mi parte quedo la mar de satisfecho al ver que la única prueba que le faltaba al nudo ha respondido satisfactoriamente. Decido adoptarlo desde este momento. Y así se lo digo a Villarig, que ya recuperado del susto vuelve a atacar no sin antes tranquilizar a nuestros compañeros de la otra vía, que nos preguntan si el "retroceso" ha tenido consecuencias. Trepando por los estribos se sitúa de nuevo en el último clavo (¡buen clavo!). Otro más arriba le ayuda a terminar el delicado paso, situándose en un "cornisín" desde el que se supera un pequeño nicho a la derecha. Varias "pancillas" de menor proporción y me da voces para que me prepare. Tras mis "chemequeos" en la que bautizo "Panza del Lamento" y mis apuros para localizar por donde ha pasado las "pancillas" de marras, llego a una buena cornisa, unos metros por debajo de mi compañero, al que diviso cómodamente arrellanado en otra mejor todavía.

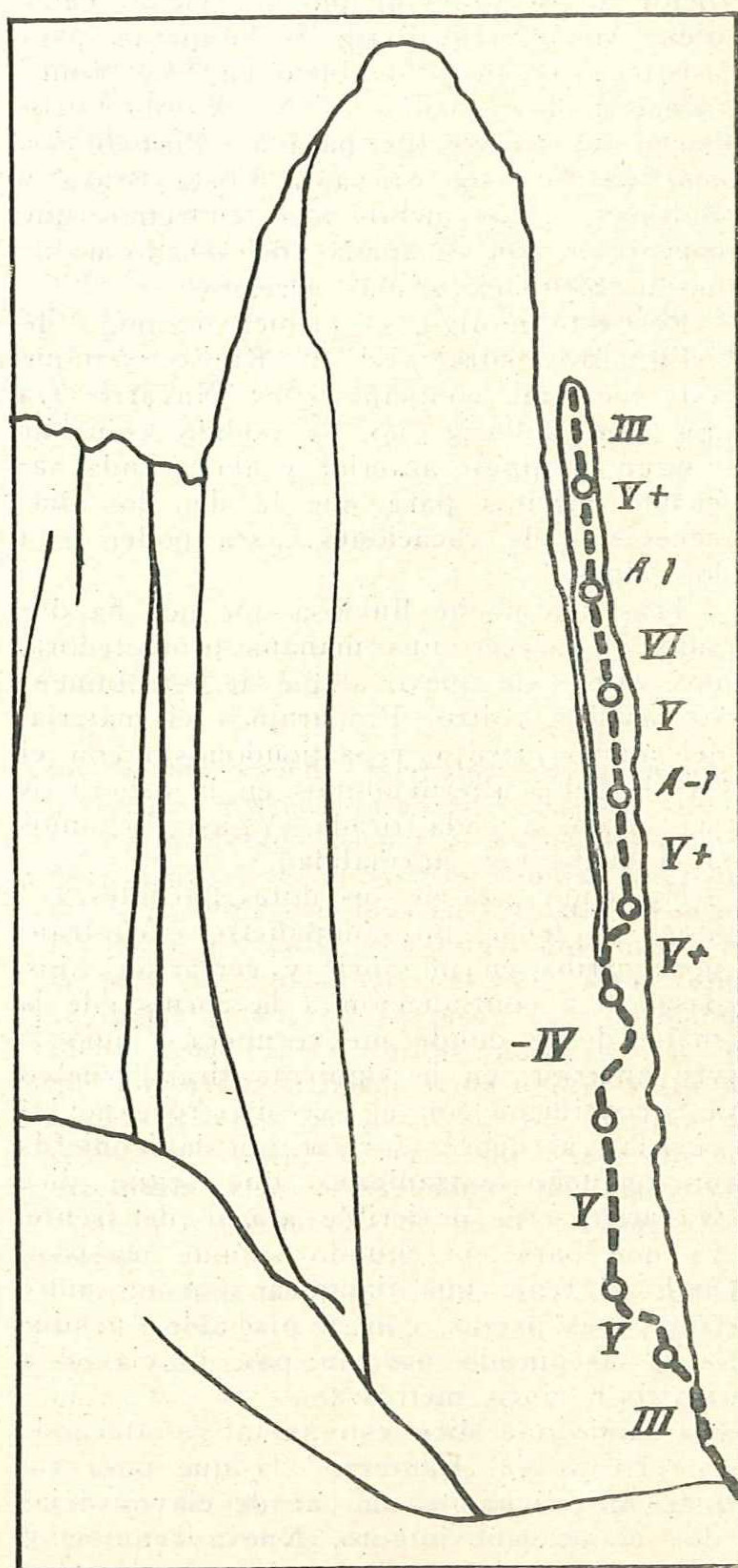
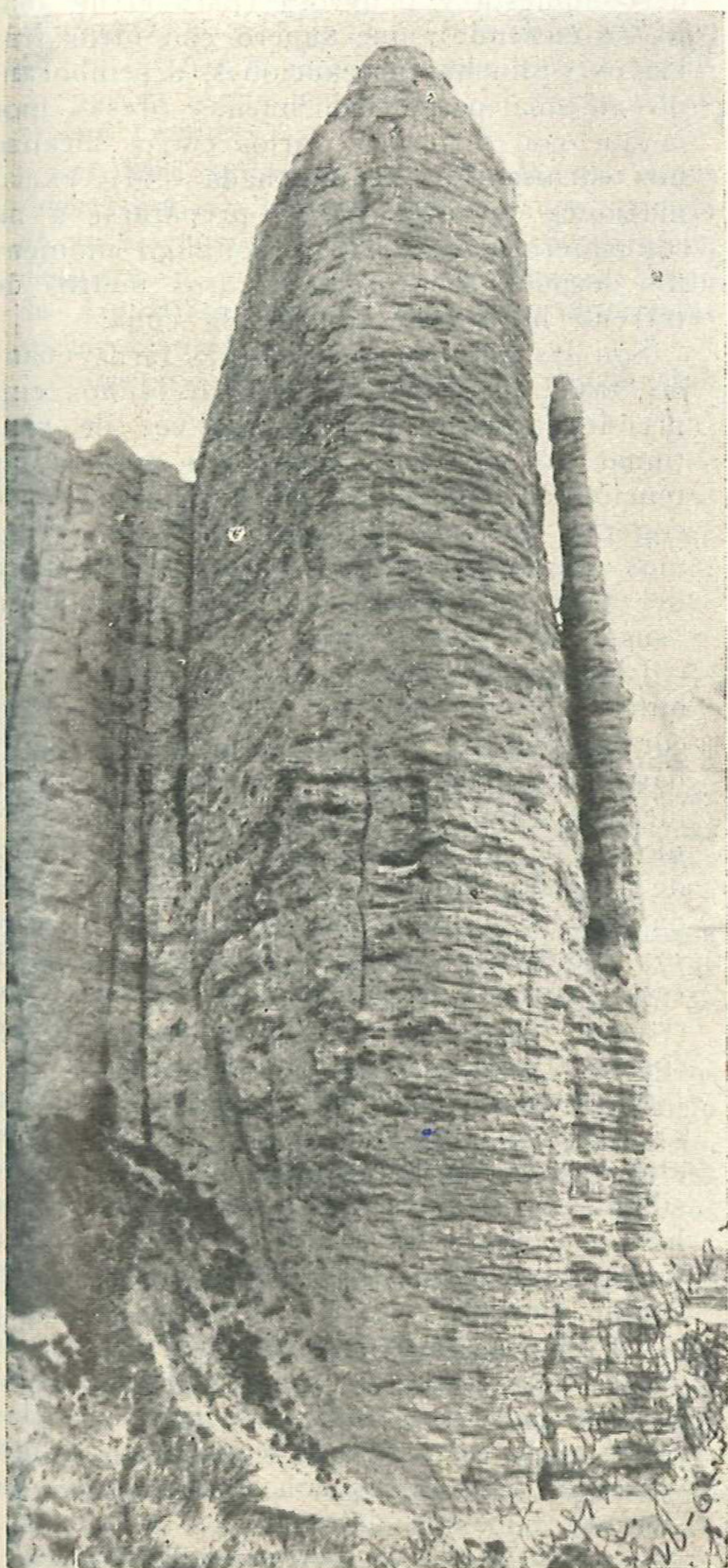
Mientras recupero el aliento me planteo a mis anchas las próximas tiradas, sabo-

reándolas de antemano. Me digo "para mi colete", superando la primera panza me situaré en el perfil de la cuchara que forman los metros finales, poco más hasta otra cornisa que se adivina y donde se podrá hacer reunión y quizás en la siguiente tirada alcancemos la cima. Y con un poco de suerte en el descenso, empalmaremos la Arista Norte de Pisón, haciendo noche donde nos pille y..."

Como la protagonista del cuento, no he contado con los imponderables; esta vez son, mi "joven" compañero, quien se encarga de dar al traste con los proyectos con que se inició la "excursión" por esta pared. Pues a pesar de habernos subido

hasta aquí material de vivac y "bombilleo" en una no muy pesada pero sí, molesta mochila, de repente se ha acordado que se ha dejado el grifo del baño abierto. Tras asegurarme que esto es cierto y que no influye para nada el haber sufrido alguna lesión en su involuntario "retroceso", me quedo más tranquilo e iniciamos el descenso.

Cruzando por la cornisa en que nos hallamos, quedamos unos metros por encima de la piedra acuñada del collado. Destrepamos por la chimenea y montamos el primer rapel hasta la cueva. De aquí otro corto a situarnos en la canal de subida, donde sobre una buena escarpa, se asegu-



ra el último, que con sus 50 metros, siempre impresionantes, nos deja entre nuestros compañeros, que nos ayudan a recuperar y plegar las cuerdas, cosa que siempre ha sido, de agradecer.

Recogemos nuestras mochilas del "Pajares" y en casa de don Justo damos fin a toda la comida tan inútilmente paseada por la pared, mientras cambiamos impresiones de las peripecias del día. Un rato más tarde seguimos con las impresiones cómodamente arrellanados en nuestro "tercera" camino de los "añorados" hogares.

Julio 1960.—El club se ve estos días pletórico de movimiento. Ahí tenemos a Bescós y Pepe afilándose las uñas para su estancia en los Alpes a donde van preseleccionados por la F. E. M. para la expedición a los Andes al año que viene. También Ansón y Villarig se preparan para asistir a un curso de hielo en "Le Tour" seleccionados por la E. N. A. M. Otros hacen sus proyectos para el Pirineo, los más pacíficos se van a la Costa Brava y Baleares, y los menos nos tendremos que conformar con escapadas de sábado a lunes a los macizos más cercanos.

Por este motivo, el primer domingo de julio estoy otra vez en Riglos, aunque esta vez mi compañero es Navarro, ya que con Villarig no he podido coincidir ningún domingo anterior y ahora anda haciendo méritos para que le den los días necesarios de vacaciones para poder ir a los Alpes.

Tras una noche lluviosa que nos ha dejado, al parecer, una mañana prometidora, nos vamos de nuevo al pie de este inmenso farallón rojizo. Preparamos el material del nuevo intento, repartiéndonoslo con el fin de subir alternándonos en la cabeza de la cuerda, a cada tirada. Y así, llegamos a la cueva con normalidad.

Haciendo gala de sus dotes "ardillescas" ataca el techo mi compañero, encontrándose arriba en un abrir y cerrar de ojos, pasando a continuación a la cornisa de la mata, desde donde me recupera. Como la vez anterior, en la siguiente tirada vuelvo a encontrarme con el excesivo roce de las cuerdas, al querer sortear por la izquierda un pequeño extraplomo, que según dice Navarro sería preferible atacar de frente, ya que para el segundo supone un paso malo al tener que flanquear por un muro con pocas presas, con el probable "pendulazo" asegurado por un par de clavos a cuatro o cinco metros.

Cuando me dice esto, está ya atacando la "Panza del Lamento" la que pasa rápido aprovechando un par de clavos dejados el anterior intento. Nueva reunión y, tras otra tirada de unos veinte metros, nos

hallamos en la gran cornisa, en que Villarig se acordó el año anterior de lo del grifo. Deliberamos sobre la conveniencia de seguir llevando la comida por todos los bolsillos hasta la cima, o subirla puesta y optamos por la primera solución, por aquello de que hasta que no nos lo ganemos, nada.

Es mi compañero quien inicia la no fácil tarea de buscar los puntos vulnerables del tramo que nos separa de la cima. Unos metros de pared extraplomada con ayuda de estribos y se sitúa en la cara Oeste de la Aguja; después, sorteando un par de panzas, vuelve a encontrarse sobre la arista, siguiendo a libre hasta una regular cornisa, donde hacemos otra reunión.

Sigo unos metros por una fisura muy descompuesta y peligrosa (para el de abajo, se entiende), que supero con otros tres clavos y muchas precauciones, desembocando en una pared con buenas presas, por la que con ayuda de varios clavos alcanzo una cornisa. Por encima nada... Mis exclamaciones de júbilo hacen prepararse a mi compañero que se reúne conmigo momentos después sobre estos escasos metros de terreno horizontal, que es la cima.

Son las cinco y media de la tarde cuando, tras merecido descanso, decidimos emprender a coger el tren, en vez de continuar por el Pisón, como era nuestra intención en caso de ver la imposibilidad de cogerlo. De todas formas, como no tenemos ninguna seguridad de llegar a la hora del tren, el descenso es una carrera en "suspense" contra reloj.

Llegados al último rapel con quince minutos sobre la hora del tren, me deja descorazonado un atrancamiento de las cuerdas. Cuando ya me estaba haciendo a la idea de subir a por ellas, una hábil maniobra de mi compañero las desengancha de la piedra que las acuñaba. Sólo nos quedan cinco minutos cuando pisamos el suelo; recojo las cuerdas mientras Navarro, con el grueso de material, se adelanta corriendo hacia el apeadero, reuniéndome con él tras una desenfrenada carrera.

Escasamente nos hemos quitado la sed y... las bagas de rapell que aun llevamos atadas a la pierna cuando con un potente silbido y entre intensas nubes de vapor hace su aparición ergida y negra cabeza de lo que desde los Mallos parece un simple ciempiés.

Ya bien acomodados sacamos las provisiones que, como la vez anterior, hemos paseado por la pared, que junto con los restos ¡qué restos! de la comida de Rafael y Amelia, devoramos con el apetito de que siempre hacemos gala.

Alberto RABADA

Bellezas del Pirineo

EL FORAO DE AIGUALLUTS

El Plan de Aigualluts —a seis horas de Benasque y sólo a cuarenta minutos del refugio de La Renclusa— es una llanura inmensa, poblada, casi siempre invariablemente, por miles y miles de puntos blancos en movimiento, que intentan devorar con pertinacia, si bien nunca completamente, el tapiz de un verde purísimo que todo lo envuelve. Tintineos de esquilas, ladridos y voces imperativas, recorren la colosal llanura rompiendo un silencio que, a no ser por ello, sólo alteraría débilmente el ahogado rugido de la cascada de Aigualluts, al precipitarse violenta en una trampa tendida por la propia naturaleza: El Farao de su mismo nombre.

Las frías aguas de esta cascada, que antes recorrieran con lentitud, por el cauce tortuoso de un riachuelo, la dilatada y verde planicie, desaparecen en el fondo del famoso Forao de Aigualluts, tragadas por unas misteriosas arenas blancas.

Sobre un lecho inclinado de constitución

granítica y, por tanto, de absoluta impermeabilidad, y bajo la descomunal calcárea de la Tuca Blanca, las aguas, a través de tenebrosas e ignoradas simas, afloran de nuevo a la luz del día por las fuentes del Güell del Jueu, río aranés que da su caudal al Garona, y éste lo lleva al Oceano Atlántico, perdiéndolo en parte en la fecundación de tierras francesas. A no ser por el Forao de Aigualluts, las aguas del Glaciar del Aneto avanzarían cristalinas bajo las jóvenes y robustas arcadas de nuestro puente de Las Pilas, en tranquilo y soleado viaje hacia el mar Mediterráneo.

Observado el Forao de Aigualluts desde la pradera que lo bordea, presenta un aspecto imponente: un pozo de unos 100 metros de profundidad, 50 de ancho y 200 de largo. Las aguas abundantes que recibe son escamoteadas ante la mirada incrédula del visitante, por las blancas arenas de su lecho. El Forao de Aigualluts es, verdaderamente, una auténtica belleza del Pirineo.

En Ordesa

LA CASCADA DE LOS "COPOS DE LANA"

El día 12 de junio, tras haber ascendido a los picos del Mallo y Mondarruego, y divisar desde sus cumbres los grandiosos panoramas que se abren a pleno horizonte; tras haber cruzado los solitarios parajes de Catuarta y Millaris, a la sazón cubiertos por una gruesa capa de nieve, que les daba un aspecto polar imponente, hicimos un alto en el recorrido de las famosas Clavijas de Cotatuero.

Desde aquel lugar, asidos todavía a los clavos que nos garantizaban un perfecto equilibrio en medio de la majestuosidad del precipicio, nos fue dable contemplar un espectáculo inolvidable: la "perezosa" cascada de los "Copos de Lana".

—¿Perezosa? —dirán ustedes—. ¿Y por qué perezosa?"

Salta la cascada desde un acantilado de unos 100 metros de altura; es un barranco que vierte su contenido en el vacío. Las aguas del barranco, como flotando en el espacio, se ensanchan, y en su lentísimo caer derivan en grandes y numerosos vellones blancos; en algunos momentos se enlazan a modo de eslabo-

nes de una cadena, eslabones que se rompen a veces, ya rasgándose en las rocas más salientes de la cortada, ya por la acción del viento, que, al aislar los copos, los impulsa hasta dejarlos prendidos y rotos en los extraños árboles de las cercanías, con ramas únicamente en su parte orientada hacia el Sur. Otros copos se descomponen en su tardo caer formando blanquísimas gasas, tejidos mágicos con los que una exaltada imaginación podría vestir de blanco a todas las hadas de los bosques de Ordesa y Cotatuero, seres fantásticos que no extrañaría verles reinar dentro del marco encantado e inigualable de nuestro Parque Nacional.

La cascada de los "Copos de Lana" puede verla usted, lector amigo, en el Valle de Ordesa, con sólo ascender durante un par de horas por el sombrío camino de Cotatuero; pero, téngalo muy presente: elija una fecha cualquiera de la primavera avanzada; en el verano desaparece la cascada porque es un fruto exclusivo de las nieves en fusión.

MIGUEL LACOMA

Pedrizas de Manzanares

Como las tres visitas que he realizado a Pedrizas no me dan mucho derecho a hablar de ella, voy a describir lo que hice y vi por allí, intentando dar una idea de las características, y ambiente de esta zona tan alabada por nuestros compañeros de Madrid.

He de desechar toda comparación con los macizos más frecuentado por nosotros del pre-Pirineo, por lo regular de intensos coloridos, y por otra parte, el compararlo con Valdegurriana, me parece algo fuerte. Como casi todos los macizos graníticos, carece de los fuertes contrastes de color a los que estamos acostumbrados aquí. La vegetación de un verde oscuro tan apenas resalta sobre el color parduzco de los enormes pedruscos que salpican sus laderas, pedruscos que no dan una impresión de caos, sino, más bien de mala organización, pues la extremada redondez de sus líneas, le quita todo aspecto de agresividad o esbeltez. En esto se parece a Valdegurriana.

Situado a treinta kilómetros de Madrid, para el escalador madrileño, supone lo que sería Mezalocha para el zaragozano, si no tuviera macizos accesibles de tanto interés como los conglomerados de las sierras de Guara y Loarre. Para el resto de los excursionistas, aparte de las cuestas habituales, tiene los alicientes de unas cuantas praderas muy apetitosas para practicar la "horizontal" y un agua excelente para refrescar el vino y los tomates, además, claro, del espectáculo gratuito, que supone un señor pasando las "canutas" en una pared.

Lo más impresionante de Pedrizas es la afluencia de gente con que se llena los días de fiesta: escaladores de todos los tipos, desde el superelegante cargado de chapas, hasta el desgredado con los pantalones vaqueros arremangados y anorak de herencia, pasando por todos los tipos intermedios del montañismo, campismo y paellerismo. Otra cosa que causa también impresión es la correcta expresión técnica de los escaladores. Cuando un paso es difícil, se dice que es de IV grado, un poco más difícil aún, de V, y así todo, y no aquí que con lo "de hombres", de "agarrarse" de "PM" y una serie más imposible de transcribir damos una idea bastante incierta de cualquier escalada.

Como casi todas las escuelas de escalada, tiene su estilo peculiar adaptado a la formación de la roca. Así la escalada en Pedrizas se puede definir como muy atlética, trabajosa y tirando a bestia, con algún paso fino sobre llambrias, pero escasamente aérea. Principalmente los itinerarios discurren siguiendo fisuras escalables sólo en artificial o chimeneas en las que hay que echar mano a todos los

recursos y posibilidades de la oposición. Las paredes verticales, por lo regular imposibles de pitonar, sólo son atacadas por los pacientes amigos de las "expansivas", bastante escasos aún.

El centro activo de Pedrizas es el Refugio del Peñalara, situado en la confluencia de los dos barrancos principales, a lo que creo que llaman el Circo. Desde el refugio se dominan las principales laderas y sus riscos más característicos y renombrados; como son "El Pájaro", seis o siete "Buitreras", "La Bota" —bueno—, y un montón más que han ido bautizando según la forma más parecida del risco con alguna cosa y al humor o la fantasía del primero que lo subió.

Desde Manzanares al refugio la aproximación es suave de desnivel y amenizada por un juguetón riachuelo que se desmorona en pequeñas cascadas de bloque en bloque. Posiblemente sea este el motivo de verse tan visitadas por los no escaladores.

Los bríos de mi primera excursión a Pedrizas se calmaron a doscientos metros del autobús, cuando las botas que me habían prestado empezaron a torturarme los pies, y tuve que acabar la marcha con unas alpargatas, también prestadas. Me amenizó la subida una interminable discusión entre mis dos compañeros, Flores, madrileño, y Bardia, catalán residente en Madrid.

En el refugio, tras unos pocos saludos, un montón de presentaciones y una cena de "apaño", velada alrededor de la gran chimenea del comedor. En esto nos parecemos en todos los sitios; cantamos igual de mal (yo también canté), y contamos los mismos chistes y batallitas.

Por la mañana, en vista de la imposibilidad de hacer algo decente con alpargatas, dejamos el proyecto original de subir la cara sur del Pájaro y nos unimos a una nutrida caravana, creo que con niños y todo, que iba a la normal del mismo risco. Del risco del Pájaro, ya diré algo más adelante. De la ascensión me queda un vago recuerdo de la larga caravana trepando por el complicado camino de aproximación y los gemidos de algunos de sus componentes femeninos cuando llegamos a la roca.

En la segunda visita fui más precavido y me llevé unas botas mías. Salí de Madrid en moto con Ayuso, otro amigo del Peñalara. Aguantamos una tormenta en un sifón de la carretera con lo que perdimos media tarde y la posibilidad de visitar el Valle de los Caídos, y, después, mi compañero me hizo unas exhibiciones de conducir sin ma-

nos con la carretera mojada. Admiré su maestría con la moto, pero cuando llegamos a Manzanares, me alegré de poder seguir a pie administrándome yo el equilibrio.

Después de la misma y entretenida aproximación hasta el refugio y los saludos y presentaciones de rigor, otra cena de apaño y velada, esta vez animada por las discusiones mordaces entre los miembros de los Grupos de Alta Montaña del Peñalara y Alpino. Me lo pasé bien.

Al otro día salimos temprano hacia la sur del Pájaro. Es ésta una de las más características escaladas del macizo y una de las más bonitas (según referencias). Muy visible desde el refugio, la pared tiene la pinta de un pájaro erguido con las alas plegadas. Fuimos dos cordadas. A mí me pusieron con Ayuso, el motorista, y Flores, otro amigo de Peñalara, y detrás seguían Pellús y Espías, viejos amigos también, con otro chico cuyo apellido ya no me acordaba a los cinco minutos de la presentación.

Al primer contacto con la roca no se me hizo demasiado extraña. Todo depende de conocer la escalada o que le indiquen dónde están las pocas presas de cada paso. Como la roca de Pedrizas se caracteriza por la escasez de presas y lo pulimentada, se dan esas diferencias tan enormes de horarios en una misma escalada. Cualquier vía que puede costarle a una cordada que no la conozca, toda la jornada, después de haberla repetido varias veces y conocerse la posición y las presas de cada paso, la resuelve en un par de horas. Además, los escaladores de Pedrizas tienen la costumbre de repetir las escaladas muchas veces, algunas hasta dos en el año, sea por lo limitado del macizo y también por puntuar en curiosos e inexplicables trofeos.

Lo más bonito de la pared que subimos, es la variedad de pasos, todos característicos de granito; primero una canal lisa de unos cinco metros y un paso de flanco, que hice detrás de Flores, sin demasiados apuros; luego de una reunión, una chimenea torcida y estrecha donde resoplé lo mío, y tras ella una serie de fisuras casi todas escalables en oposición exterior a fuerza de brazos. En estos trozos eché mano a mis recursos de escalador de conglomerado y hasta cierto punto conseguí subir sin los exagerados esfuerzos que requieren habitualmente.

Para que no le falte de nada, aparte de un par de pasos horizontales medio en péndulo, la Sur del Pájaro tiene su largo de artificial y todo. Esto es un diedro torcido bruscamente por la parte superior que forma un pequeño techo. Lo llaman "El Escudo" por la forma abombada de la laja principal del diedro muy visible desde el valle. Lo subimos, no sin armar un pequeño lío de cuerdas, y después de otro paso medio horizontal alcanzamos la parte

final, formada por una pared inclinada provista de las rejores presas que he visto en mi vida.

La llegada a la cima es por una llambria bastante lisa equipada con una cadena para más facilidad, pues en este punto la vía normal coincide con la de la cara Sur.

Al descender hacia el refugio, dimos un rodeo con el fin de visitar otras piedras. Así tuve ocasión de ver las Buitreras, unos desiguales riscos, con todas sus caras acosadas por varias cordadas, mientras un elenco de veteranos, niñas y niños contemplaba y comentaba las escaladas. Cerca del refugio ya, admiré con las debidas precauciones y sin demasiado interés, pues desconocía entonces que de su habilidad dependería dos meses más tarde el coronar la Aguja de la República en los Alpes, o mejor dicho el no coronarla, como Ayuso cazaba a lazo una monumental piedra aislada en una pradera, casi casi al estilo de los gauchos argentinos.



Pared de Santillán (Foto F. Méndez)

La tercera y última excursión a Pedrizas fue un fracaso. Coincidió con un domingo del pasado otoño en que "Montañeros de Aragón" celebró un trofeo de Escalete que se caracterizó por la cantidad de lluvia caída. El maléfico debió llegar hasta Madrid, pues llovió también todo lo que quiso y tuve que descender a mitad de una escalada, invitados por mis compañeros que no querían que me mojase demasiado.

No queda sino recomendar una visita al lugar en cuestión, que es además lo que se acostumbra a hacer en estos casos. Naturalmente cuando coincida con algún viaje a Madrid como hice yo. No es necesario ir a escalar para pasárselo bien, por conocer el ambiente montañoso, totalmente distinto al nuestro, y contemplar la curiosa formación del macizo, merece la pena.

R. MONTANER



(Continuación)

Un lavado, un peinado y un merendado, nos deja como nuevos a toda la expedición. La melancolía se ha disipado totalmente y hasta nos permitimos el lujo de estrenar sonrisa nueva para poner de manifiesto la secreta alegría que experimentamos por estar en París.

Cuando abandonamos el hotelito damos gozo de lo aseados y lo guapos que estamos. Jesús Gómez, que en lo tocante a su aspecto exterior es bastante meticuloso, se ha lendosado un atavío que más parece ir a la Opera que a ver el Sena desde un pretil. El chófer ha pensado que un corte de digestión en París es una faena, y no ha merendado para poderse peinar con agua.

La noche ha caído definitivamente sobre la gran metrópoli y no ha roto nada. Es lo bueno que tienen las noches cuando caen, que no arman estrapalucio. El cielo está ligeramente velado por la bruma, cosa que nos hace fruncir el entrecejo porque nos augura otro día de viaje pasado por agua. Como el entrecejo funcido nos molesta, lo desfruncimos.

El metro nos lleva hasta la estación Concordia. Las escaleras de salida nos conducen hasta un inmenso espacio luminoso donde una doble riada de coches que fluyen en dos direcciones ponen en el ambiente una nota de fuego agitado por el viento, pues los blancos destellos de los faros que vienen y el rojo de los pilotos que se esfuerzan en la lejanía, nos hacen recordar las pavesas incandescentes de una hoguera, esparcidas en el aire. ¡Ya estamos en la famosa Plaza de la Concordia! ¡Maravillosa! ¡Sencillamente maravillosa! No sabemos dónde mirar; pretendemos abarcar todo con una mirada y nuestros ojos se ciegan momentáneamente de tanta luz, tanto movimiento y tanto color. Aquí está todo lo que hemos contemplado tantas y tantas veces en el cine, en postales, en revistas y en periódicos. No falta nada: Fuentes artísticas que nos transmiten la cadencia rítmica de miles de surtidores vi-

Montañeros de Aragón escalando el "Atomium"

Por RUBEN TORRES

brantes de luz y color y el melancólico chapotear del agua que cae de nuevo al estanque de donde partió; la armoniosidad escultórica de unas estatuas que montan guardia perpetua en todo el contorno de la plaza; la famosa rue Royal, en cuya extremidad se perfilan iluminadas las columnas de la Magdalena; la perspectiva grandiosa de la Avenida de los Campos Elíseos hasta el Arco del Triunfo de L'Etoile; el jardín de las Tullerías con el histórico Palacio del Louvre al fondo... En fin, todo lo que tantas veces hemos evocado al contemplar una postal, un grabado, o un reportaje gráfico ante nuestros ojos, y no friamente recogido en una placa fotográfica o en un lienzo, sino dotado de movimiento, de dinamismo, de esa vitalidad activa y propulsora que marea y abruma a la vez que nos aprisiona en las redes sutiles de su sortilegio.

Para cruzar esta inmensa plaza hace falta desplegar la innata habilidad torera que los iberos llevamos en la sangre. Aquí los coches más parecen dirigidos desde unos controles remotos que conducidos por criaturas humanas. No detienen su marcha si no es por desprendimiento de las cuatro ruedas. Para sortearlos es preciso conjugar con pericia las técnicas taurinas y atléticas. Hay que tener gran rapidez de reflejos para hurtar a tiempo el cuerpo, cuando metido en el terreno del auto, se te viene encima deslumbrándote con sus faros rutilantes. También hay que poseer facultades físicas suficientes para correr y saltar olímpicamente, cuando llegado el caso, tienes que competir con un "Citroen" que viene lanzado, y tratar por todos los medios de llegar a la acera más próxima antes de que el vehículo te planche.

Atravesamos el Sena por el puente de la Concordia. A este prestigioso río, tan popularizado en películas, en artículos literarios y en canciones románticas, lo encuentro un poco negligente y remolón. Con esto no pretendo restarle ningún mérito. Reconozco que posee una acusada personalidad. Sobre todo sus maravillosas orillas desprenden una fascinación irresistible para practicar el idilio fluvial; pero sus cansinas aguas dan la impresión de no querer abandonar París. Apenas se deslizan. Se arrellanan cómodamente en su le-

cho canalizado y parece que no les hace maldita la gracia eso de desembocar en el mar como estipula la Geografía. Con todos mis respetos Mr. Sena, permítame decirle que esto no es serio en un río de su alcornia y prosapia. ¡Algo más apresurado iría usted si en vez de haberle tocado bañar la capital de Francia tuviese que atravesar Bujaraloz o Monegrillo, ¿eh monsieur?

Seguimos el Quai D'Orsay y el Quai Branly hasta la Avenida Rapp. Por esta arteria —que a pesar de su nombre no huele a pescado—, desembocamos en los bellos jardines del campo de Marte. Aquí es donde se alza esa fabulosa obra de ingeniería que se llama Torre Eiffel, y que a mí, no sé por qué misteriosa asociación de ideas, me parece un monstruo prehistórico al que sólo le queda la raspa.

Generalmente, cuando uno se ha formado una idea de algo que sólo se conoce por fotografías o descripciones literarias y se enfrenta con la realidad, se corre el riesgo de sufrir una decepción grande o pequeña. Esto no ocurre con la Torre Eiffel. Contemplándola de cerca es de unas proporciones que rebasan las que habíamos imaginado. Hay que estar al pie de sus montantes oblicuos unidos entre sí por arcos gigantescos y elevar la mirada por la maraña de su imponente tejido metálico para darse cuenta de lo que es este monumento. Tal vez nosotros no tengamos ni idea de lo que son 300 metros hacia arriba, pero nos da la sensación de que esta torre mide más de lo que proclaman los folletos de propaganda. A lo mejor es que tienen que pagar al Fisco un tanto por metro y, en este caso, es humano que traten de soslayar el impuesto achicándola un poco en los prospectos.

Después de ciertas vacilaciones en las que el precio no es ajeno, decidimos escalar este monolito metálico. Como el piso último está cerrado por la noche, subimos sólo hasta el segundo. Desde esta altura París se nos ofrece en todo su esplendor nocturno. Hasta nosotros llegan los centelleantes destellos eléctricos que surgen del centro de esta gran urbe. Su fulgor nos hace olvidar momentáneamente los 300 francos que nos ha costado subir 755 metros. Por la orilla izquierda del Sena ve-

mos discurrir parejas y más parejas, que por su desmedido afán de alejarse de las farolas y de todo lo que dé luz, nos hace descartar la idea de que sean guardias municipales en ronda nocturna.

A las 11'45 ya estamos de vuelta en el hotel. Estamos cansados y un sueñecito en cama civilizada no vendrá nada mal.

DIA 16 DE JULIO, MIERCOLES. — A pesar de que las sábanas atenazan fuertemente nuestros cuerpos impidiéndonos todo esfuerzo que tienda a restablecer la posición vertical, a las siete y media lo gramos, no sin trabajo, zafarnos de su blanco yugo. Hemos dormido como ceporros. No es una forma de dormir muy romántica, pero se descansa fenómeno.

Desayunamos en una cafetería próxima al hotel y con el bocado en la boca cargamos el vehículo. Al realizar un esfuerzo con una maleta me trago el bocado. Se me está bien, por trabajar tan de mañana.

Reanudamos el viaje. Son las 8'50 de la mañana. Como salir de París no es un juego de niños, el hermano del chófer nos sirve de guía hasta alcanzar la carretera.

El cariz del tiempo sigue como ayer. Si hemos de ser sinceros, tiende a empeorar. Este cielo melancólico y lóbrego no nos va a los españoles. Nuestro carácter alegre y bullanguero está influenciado en gran parte por ese sol que tan generoso se muestra en nuestra tierra. La tristeza del ambiente nos apabulla y nos amodorra. Cualquier impulso de entusiasmo lírico queda anulado en el acto. Hasta Sicilia recoge la armónica.

La ruta ofrece siempre la misma fisonomía: exuberante vegetación y predominio absoluto del color verde. Ni un centímetro yermo. Siempre esa fertilidad insistente y ostentosa del suelo francés que ya nos hace añorar los secarrales de las Bardenas.

Atravesamos Soissons. Por encima de sus tejados se destacan esbeltas las dos torres de su catedral gótica. Las vemos un momento a través del recuadro de nuestra ventanilla y nos parecen muy artísticas.

(Continuará)

★ ★ ★ *Concurso de transparencias* ★ ★ ★

Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de esta Inmortal Ciudad de Zaragoza, se celebró el "PRIMER CONCURSO-PROYECCION DE TRANSPARENCIAS EN COLOR", en cuya organización participaron activamente un grupo de aficionados zaragozanos. La gran mayoría de ellos son los mismos que dan vida y continuidad a nuestros "Jueves Montañeros" desde el 15 de diciembre de 1956 en que se celebró la primera sesión de diapositivas en color. Esta solera y esta afición ha conseguido el Premio de Honor a la mejor colección, el segundo, tercero y quinto premios, y cuatro de los seis accésits otorgados; nuestros consocios han sabido quedar bien.

El Jurado que otorgó los premios estuvo compuesto por don José Borobio, conocido arquitecto de nuestra ciudad, el laureado pintor don José Baqué Ximénez, don Pascual Martín Triep, que ha popularizado el seudónimo "Fabio Mínimo" en la prensa local, y el concejal don Mariano Arribas, fotógrafo profesional, designado por el Ayuntamiento. Don Angel García de Jalón, el prestigioso "Jalón-Angel", que aceptó formar parte del jurado, no pudo prestar su colaboración por enfermedad, de la que está completamente restablecido.

Los premios consistieron en una artística copa, de gran tamaño, para la mejor colección; cinco hermosas copas, en tamaño decreciente, para los cinco primeros premios; y seis copas, pequeñas, para los seis accésits. Todas ellas, donadas por el Ayuntamiento, que tiene el firme proyecto de realizar todos los años este Concurso. Además, nuestro consocio don Juan Arbex, regaló ocho cajitas conteniendo cada una 25 marquitos "Micro" para transparencias de 24 x 36 m/m. con sus correspondientes cristales, de su fabricación, que se asignaron a otras tantas menciones honoríficas. Las obras y autores galardonados son:

"Premio de Honor" a la mejor colección: Serie sobre Bélgica y la Expo, de don Miguel Ramón Abella.

Primer premio: Obra "ARCOS", de don Ramón Citoler Sesé.

Segundo premio: Obra "LAGO DEL ESPEJO", de don Ricardo Arántegui Pérez.

Tercer premio: Obra "PLAZA DE SANTA CRUZ", de don Pedro Marqueta Roy.

Cuarto premio: Obra "RETRATO", de don Enrique Arántegui Lavilla.

Quinto premio: Obra "ALEMANIA 1945", de don José Luis Gota Pellegrero.

Accésit "Ciudad de Zaragoza" a la obra "PLAZA DE LAS CATEDRALES", de don Antonio Campo Grasa.

Accésit "Retrato" a la obra "ENREDANDO", de don Manuel Derqui Martos.

En total concurrieron 20 autores, que aportaron 31 colecciones con un conjunto de 688 obras. Todas estas obras presentadas fueron proyectadas en sesiones públicas en el salón de actos del Centro Mercantil, los días 23, 24, 25 y 27 de mayo, un grupo distinto cada día, con una duración de unos 50 minutos cada sesión. De 7,30 a 8,30 de la tarde, que se repetía a continuación de 8,30 a 9,30. Un comentario grabado en cinta magnetofónica, con fondo musical, mencionaba nombre de los autores, títulos de las obras y premios obtenidos en su caso.

El día 30 de mayo, en solemne sesión presidida por el alcalde ejerciente señor Vera, y con asistencia de los miembros del Jurado, se proyectó una selección de 134 obras, igualmente con comentario grabado en cinta magnetofónica, que terminó con la serie que alcanzó el Premio de Honor, cuyo autor recogió el merecido galardón. A continuación, se hizo entrega de las menciones honoríficas, accésits y premios (de menor a mayor) con el simpático detalle de que mientras el autor de cada obra recogía su distinción, en la pantalla de proyección permanecía la transparencia premiada.

Merece destacarse la habilidad demostrada por el equipo de grabación, que impresionó cinta magnetofónica con casi cinco horas de duración. Sin olvidar al encargado de los proyectores (uno de 6 x 6 y otro de 5 x 5 cm.) que demostró la práctica que ha ido consiguiendo en los "Jueves Montañeros".

Este Primer Concurso fue convocado con excesiva premura de tiempo para lo acostumbrado en esta clase de certámenes, por lo que hubo de reducirse al ámbito regional. Las Bases admitían colecciones con el mínimo de 15 obras y un máximo de 25, del mismo tamaño; una o dos colecciones por concursante. Tamaño de las obras, libre, pero el de las monturas, con protección de cristal, estaba limitado a 5 x 5 y 7 x 7 cm. Para el Segundo Concurso-Proyección, que nuestro Ayuntamiento tiene mucho interés en convocar para la próxima primavera, se ha previsto carácter nacional, con una limitación en cuanto al número de obras a seis u ocho por autor; si la publicidad y el envío de Bases se hace con tiempo, estamos seguros de que conseguiremos fijar en el calendario fotográfico nacional esta modalidad del color en transparencias, que con rapidez y profundidad cada día mayor se extiende entre los aficionados al inofensivo disparo fotográfico. La sección de Fotografía y Cine de "Montañeros de Aragón" colaborará con su trabajo y con sus obras.

EL DEL PROYECTOR

NOTICIARIO

II ANIVERSARIO DE DON MIGUEL RABANOS

Han transcurrido dos años desde la muerte del para nosotros gran montañero e inolvidable don Miguel.

Como ya se dijo en estas páginas, don Miguel irradiaba señorío por todos lados, y su bondad, sencillez y espíritu de sacrificio han de perdurar entre todo montañero, como ejemplo.

El día 13 de mayo se celebraron unas misas en su memoria a las que asistió el secretario en nombre de esta directiva. "Montañeros de Aragón" hace patente de nuevo a sus familiares el dolor que representó la pérdida de tan buen caballero.

LA VIRGEN DEL PILAR EN EL MONCAYO

La Sección de Montaña del Stadium Casablanca entronizó el día 22 de mayo en la cumbre del monte Moncayo, una imagen de la Virgen del Pilar, acto que dio lugar a una concentración de personas pocas veces vista en la hospedería de dicho lugar.

Acompañada la Santa Imagen por cientos de montañeros que se turnaban en su traslado, y colocada en el trono hecho al efecto, se celebró a continuación una misa comulgando la mayor parte de los asistentes.

Felicitemos a Stadium Casablanca y a su Sección de Montaña por la brillantez de estos actos que serán recordados con agrado por los asistentes a los mismos.

ANUARIO F. E. M. 1959

La interesante publicación que anualmente viene editando la Federación Española de Montañismo, donde recopila toda la actividad realizada por los montañeros españoles, refleja en el último, correspondiente al año 1959, un considerable aumento de afiliados y refugios en relación con los anuarios anteriores, que es digno de ser comentado.

El número de sociedades federadas en las distintas regiones es de 202, que dan un total de afiliados de 56.023, de los que, naturalmente, el mayor número lo aporta la región catalana con 68 y 23.395, respectivamente. La sociedad más numerosa cuenta con 4.881 socios y la más pequeña está compuesta por 20 socios. De las netamente montañeras, ocupamos el quinto lugar en cuanto a número de socios.

Las sociedades que cuentan con Grupos de Alta Montaña regionales son 12 de Madrid,

Barcelona, Valencia, Manresa y Zaragoza, con 424 miembros, de los cuales 242 son activos.

Los albergues y refugios de montaña diseminados por las cordilleras españolas ascienden a 103, siendo 87 propiedad de sociedades y 16 de la F. E. M. A este número hay que añadir los situados en la vertiente francesa de los Pirineos, unos 20, y casi todos ellos propiedad del C. A. F.

Complementan esta publicación, relaciones de campamentos, concursos, y marchas realizadas por sociedades, así como primeras escaladas. También, resumen de actividades de la F. E. M. en 1959. Destacan extraordinariamente las reseñas de una escalada a la Cima Oeste de Lavaredo, en los Dolomitas, y de la Exposición Pirineos realizada en Barcelona en noviembre de 1958 por la Comisión Excursionista Pro Museos Pirenaicos, que agrupó los objetos más diversos, gráficos y fotografías relacionados con esta cadena montañosa, todo ello del mayor interés para realzar la importancia del montañismo.

CONCURSOS FOTOGRAFICOS

La Excma. Diputación Provincial, a través de la "Institución Fernando el Católico", convoca para el mes de octubre su III Concurso de Fotografía de Zaragoza, provincia y ciudad.

Las fotografías serán de 18 x 24 como mínimo, enmarcadas en cartulina. Su presentación tiene que hacerse antes del día 30 de septiembre, a las 13 horas, respaldadas por un lema.

Se concederán varios premios, en metálico y trofeos, con dos primeros de 3.000 pesetas a las mejores colecciones sobre temas de la provincia y ciudad, entendiéndose por colección seis fotografías del mismo autor.

* * *

El Centro Excursionista de Bañola (Gerona) anuncia su VII Concurso de Fotografías de Montaña, con admisión hasta el 2 de octubre. Tamaño único de 18 x 24, sin margen ni montura, y un máximo de cinco fotografías.

* * *

También la Agrupación Excursionista Tierra y Mar, de Sabadell, anuncia su II Concurso Nacional de fotografía de montaña. Presentación hasta el 30 de septiembre y 3 fotografías como mínimo de 24 x 30, sin montar.

Ambas sociedades establecen varios premios estando las bases completas de estas convocatorias en nuestra secretaría social.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

ALTAS

1325 Rene Fontan.
1326 María Carmen Díaz Escolano.
1327 Inés Díaz Escolano.
1328 Joaquín Arcega Catarcha.
1329 Carmen Ascaso Aranda.
1330 Carmen Soriano Armillas.
1331 Vicente Aranda Gomara.

1332 Luis Vicente Romero Aranda.
1333 Ana María Estrada Ceruelo.
1334 Julián Izuzquiza Abril.
1335 José Bernaola Gil.
1336 Anunciación Ferrandez Vergara.
1337 Jacinto Lasheras García.
1338 José Luis Díaz García.

BAJAS

309 Eugenio Martínez Pinilla.
704 Carmen Artero Catevilla.
913 María Carmen Medina Mosteo.

1171 Constantino Hernández González.
903 Manuel Lacambra Capapé.
1188 Fernando Castillo Lana.

Jueves montañeros

Reseñamos las actividades celebradas durante los meses de mayo y junio, que se desarrollaron normalmente a pesar de que durante la última quincena de mayo tuvo lugar el Primer Concurso de Transparencias en Color, en cuyo montaje y proyección tomaron activa colaboración nuestros consocios. En otro lugar de este "Boletín" se hace una reseña de este Concurso.

El día 5 de mayo, diapositivas de don Miguel Ramón. — El día 12, diapositivas de don Mermanol Valenzuela, don Ramón Arbex y don Pedro Marqueta. — El día 19,

cine de 8 m/m. de don Tomás y don José Luis Gota. — El día 26, festivo.

El día 2 de junio, más diapositivas de don Rafael Montaner y don Francisco Ramón. — El día 9, otra vez diapositivas de don Pedro Marqueta y don Francisco Ramón. — El día 16 no hubo sesión por ser fiesta. — El día 23, cine de 8 m/m. de don Miguel Vidal, quien proyectó una película de 20 minutos de duración obtenida en el Moncayo, con motivo de la entronización de una imagen de la Virgen del Pilar. — Y el día 30, otra vez diapositivas de don Francisco Ramón.

IV Curso Oficial de Escalada en Aragón

La Delegación en Aragón de la Escuela Nacional de Alta Montaña, organiza este tercer curso que se celebrará los domingos 9, 16 y 23 de octubre en las paredes del Pantano de Mezalocha y Mallos de Riglos,

y del 30 de octubre al 1 de noviembre en el Valle de Tena, en el Pirineo Aragonés.

Las inscripciones se pueden efectuar en la Secretaría de cualquier sociedad federada de la región, donde se pueden solicitar más informes.

